



## MIRANDO ATRÁS

Me obsequia Renfe con uno de estos asientos que van en contra el sentido de la marcha, ya que no he querido pagar los 5 euros extras que hay que pagar por elegir plaza. No me gusta nada viajar así, pero el tren va lleno y no tengo opción. Y el viaje, de Valencia a Barcelona, no es un viaje corto: pasa de las 3 horas.

Así que me armo de paciencia, me relajo y me pongo a ver el paisaje. Y tras un buen rato mirando por la ventana me doy cuenta de que me divierte ver así en paisaje, me divierte esta perspectiva a la que no estoy acostumbrado. Porque a diferencia de cuando vas en el sentido de la marcha, no anticipas lo que vendrá. Lo que llega simplemente te sorprende. Un poste de electricidad, un bosque, una casa, un túnel... todo te llega por sorpresa. Inesperadamente. Y en cambio, y a diferencia de cuando viajas en el sentido de la marcha, tienes un tiempo para ver lo que vas dejando atrás.

Y me doy cuenta de que lo que me está ocurriendo es una perfecta metáfora de la vida. Me doy cuenta de que andaba equivocado, que creía que viajaba por la vida en el sentido de la marcha y no, es al revés. Viajamos por la vida en contra del sentido de la marcha, nos guste o no nos guste.

Porque en realidad no vemos lo que nos llegará en el próximo instante. Nos llega lo que nos llega, que muchas veces nos sorprende porque esperábamos otra cosa, y tenemos la oportunidad de verlo un rato, hasta que nos desaparece. Así es como sucede la vida, como transitamos por ella.

Vivimos pensando que vamos marcha adelante y es mentira. Nos pensamos que vemos lo que tenemos por delante y ni por asomo. La vida nos mete en un túnel, o nos saca de él. Nos mete en un frondoso bosque, o en un árido desierto. Y nos enteramos cuando ya estamos en él. Imaginamos que ahora vendrá un campo de olivos, o un puente, pero lo imaginamos, no lo vemos, y muchas veces lo que nos llega es distinto.

¿Qué hacer entonces? Disfrutarlo, como yo disfruté el paisaje que me iba apareciendo. Dejarse llevar. Porque el tren está en marcha, y viajamos en contra del sentido de la marcha. Vendrá lo que vendrá. Es una fantasía nuestra pretender anticiparlo.